

Lección 11: Para el 14 de septiembre de 2019

DE QUÉ MANERA VIVIR LA ESPERANZA ADVENTISTA



Sábado 7 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 18:1-8; Mateo 24-25; 1 Corintios 15:12-19; Eclesiastés 8:14; 12:13, 14; Apocalipsis 21:1-5; 22:1-5.

PARA MEMORIZAR:

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor. 15:58).

Jesús anunció el Reino de Dios como una realidad actual de la que podemos ser parte hoy. Pero Jesús también dejó en claro que su Reino era un reino diferente, “no es de este mundo” (Juan 18:36), y que aún no ha alcanzado su plenitud. Mediante su encarnación, ministerio, muerte y resurrección, se estableció el Reino de Dios, pero Jesús también anhelaba el momento en que su Reino reemplazaría completamente a los reinos de este mundo, y el reinado de Dios se consumaría.

Por definición, los adventistas son un pueblo de esperanza. Pero esta esperanza no se trata solo de un nuevo mundo futuro. La esperanza transforma el presente ahora. Con esa esperanza, vivimos el presente como esperamos vivir en el futuro, y comenzamos a trabajar para marcar la diferencia de una manera que encaje con la forma en que esperamos que sea el mundo algún día.

“¿HASTA CUÁNDO, OH JEHOVÁ?”

A lo largo de la historia de la Biblia, hay un llamado repetido del pueblo de Dios, especialmente de quienes padecen la esclavitud, el exilio, la opresión, la pobreza u otra injusticia o tragedia, para que Dios intervenga. Los esclavos en Egipto, los israelitas en Babilonia y muchos otros clamaban a Dios para que viera y oyera su sufrimiento y corrigiera estos males. Y la Biblia ofrece ejemplos significativos de las obras de Dios para rescatar y restaurar a su pueblo, a veces incluso vengándose de sus opresores y enemigos.

Pero estos rescates generalmente eran pasajeros, y los diversos profetas continuaron apuntando hacia una intervención final, cuando Dios daría fin al mal y pondría en alto a los oprimidos. Al mismo tiempo, estos profetas siguieron clamando: “¿Hasta cuándo, oh Jehová?” Por ejemplo, el ángel de Jehová preguntó acerca del exilio de los israelitas: “Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad?” (Zac. 1:12).

Los salmos están llenos de lamentos sobre la aparente prosperidad y la buena fortuna de los malvados, mientras que los justos son maltratados, explotados y emborecidos. El salmista pide repetidamente a Dios que intervenga, confiando en que el mundo hoy no está dispuesto en la forma en que Dios lo creó o que desearía que estuviera, y retoma el clamor de los profetas y oprimidos: “¿Hasta cuándo, oh Jehová?” (ver, p. ej., Sal. 94:3-7).

En cierto sentido, la injusticia es más difícil de soportar entre quienes creen en un Dios justo que desea justicia para todo su pueblo. El pueblo de Dios siempre tendrá un sentimiento de impaciencia por el mal en el mundo, y la aparente inacción de Dios es otro motivo de impaciencia. De allí las preguntas un tanto ásperas de los profetas: “¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?” (Hab. 1:2).

Se percibe un clamor similar en el Nuevo Testamento, donde incluso a la misma creación se la describe gimiendo para que Dios rescate y recree (ver Rom. 8:19-22). En Apocalipsis 6:10, este clamor: “¿Hasta cuándo, Señor?”, se asume en nombre de quienes han sido martirizados por su fe en Dios. Pero es el mismo clamor que apela a Dios para que intervenga a favor de su pueblo oprimido y perseguido.

Lee Lucas 18:1 al 8. ¿Qué dice Jesús acerca de la respuesta de Dios a los repetidos clamores y ruegos de su pueblo para que él actúe en su favor? ¿Qué relación tiene esto con la necesidad de fe?

UN DETERMINADO TIPO DE ESPERANZA

La religión muchas veces ha sido criticada como una tendencia que aleja a los creyentes de la vida presente para enfocarse en una vida mejor en el más allá. La crítica es que el enfoque en otro ámbito se convierte en una forma de escapismo santificado y hace que el creyente sea menos beneficioso para con el mundo y la sociedad. A veces, los creyentes les abrieron la puerta a esas críticas, y a veces hasta han fomentado, predicado y practicado este tipo de actitudes.

Y también existen ejemplos terribles de quienes están en el poder y simplemente les dicen a los pobres y oprimidos que acepten su infortunio ahora porque, cuando Jesús regrese, todo estará bien.

Sí, nuestro mundo es un lugar caído, profanado y trágico, y no hay nada de malo ni fuera de lugar en anhelar el momento en que Dios le pondrá remedio al mundo; cuando le pondrá fin a la injusticia, el dolor y el sufrimiento; y reemplazará el caos actual por su Reino glorioso y justo. Al fin y al cabo, sin esa esperanza, sin esa promesa, realmente no tenemos ninguna esperanza.

En su sermón sobre el fin del mundo (ver Mat. 24, 25), Jesús dedicó la primera mitad de su discurso a detallar la necesidad de escapar, e incluso llegó a decir que “si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo” (Mat. 24:22). Pero, esto es más una introducción a su explicación de la importancia de estas promesas de Dios. En la esperanza cristiana para el futuro, centrarse únicamente (o principalmente) en el aspecto del “escape” es pasar por alto algunas de las cuestiones más profundas que Jesús planteó.

Lee Mateo 24 y 25. ¿Cuáles son los puntos más importantes según tu lectura de este sermón de Jesús? ¿Cómo resumirías las instrucciones de Jesús sobre cómo debemos vivir mientras esperamos su regreso?

Lo que creemos sobre el futuro tiene implicaciones importantes para nuestra forma de vida actual. Una confianza saludable en las promesas de Dios acerca del futuro para nuestro mundo debería ser el catalizador para un compromiso energético, el detonante para una vida rica y profunda que marque la diferencia en los demás.

■ **¿Cómo pueden y deben impactar la esperanza y la promesa del regreso de Jesús en nuestra forma de vida actual, especialmente en el contexto de ayudar a los necesitados?**

LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN

La esperanza cristiana en la segunda venida de Jesús no se limita a solo esperar un futuro brillante. Para los primeros cristianos, la resurrección corporal de Jesús le dio una realidad concreta a la promesa de su regreso. Si él pudo resucitar de entre los muertos, cosa que ellos mismos habían presenciado, seguramente regresaría para completar el proyecto de quitar el pecado y sus efectos y renovar el mundo (ver 1 Cor. 15:22, 23).

Para el apóstol Pablo, la resurrección era el elemento clave de la esperanza del advenimiento. Estaba preparado para arriesgar la credibilidad de todo lo que predicaba por este milagro culminante en la historia de Jesús: “Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana” (1 Cor. 15:17). Piensa en estas palabras y en la importancia de la resurrección de Cristo para todas nuestras esperanzas.

Lee 1 Corintios 15:12 al 19. ¿Cómo le explicarías a un interesado no creyente por qué la verdad de la resurrección es tan fundamental para la esperanza cristiana?

Ser testigos del Jesús resucitado transformó a los primeros discípulos. Como hemos visto, Jesús los había enviado previamente para anunciar y establecer el Reino de Dios (ver Mat. 10:5-8), pero la muerte de Jesús hizo añicos su coraje y destrozó sus esperanzas. Su comisión posterior (ver Mat. 28:18-20), dada por el Jesús resucitado y potenciada por la venida del Espíritu Santo (ver Hech. 2:1-4), les marcó el rumbo para cambiar el mundo y poner en práctica el Reino que Jesús había establecido.

Libres del poder y el temor a la muerte, los primeros creyentes vivieron en el nombre de Jesús y lo compartieron con valentía (ver, p. ej., 1 Cor. 15:30, 31). El mal que provoca la muerte es el mismo mal que causa sufrimiento, injusticia, pobreza y opresión en todas sus formas. Sin embargo, gracias a Jesús y su victoria sobre la muerte, un día todo esto acabará. “El postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Cor. 15:26).

■ En definitiva, sin importar a quién ayudemos ahora, todos ellos a la larga morirán. ¿Qué nos enseña esta dura verdad sobre la importancia de que los demás conozcan la esperanza que pueden hallar en la muerte y la resurrección de Jesús?

ESPERANZA DEL JUICIO

Lee Eclesiastés 8:14. ¿De qué maneras ves la cruda y poderosa realidad de lo que está escrito aquí?

Mientras que el sufrimiento, la opresión y la tragedia en sí ya son suficientemente difíciles de soportar, el agravio o el insulto son aún más difíciles si parecen no tener sentido o pasar inadvertidos. El eventual sinsentido del dolor es más pesado que su agobio inicial. Un mundo que no lleva registro y carece de justicia final es lo máximo en crueldad absurda. No es de extrañar que los escritores ateos del siglo XX lamentaran lo que creían que era el “absurdo” de la condición humana. Sin esperanza de justicia, sin esperanza de juicio, sin esperanza de que las cosas se hagan bien, nuestro mundo sería un mundo absurdo.

Pero el clamor de Eclesiastés 8:14 no es el final de la historia. Al final de sus protestas, Salomón da un giro repentino. En medio de sus lamentos sobre la falta de sentido, básicamente dice: *Espera un minuto, Dios va a juzgar, así que todo tiene sentido; de hecho, ahora todo y todos importan.*

Lee Eclesiastés 12:13 y 14. ¿Qué nos dice esto acerca de cuán importante es todo lo que hacemos aquí?

La esperanza del juicio se reduce a lo que creemos acerca de la naturaleza esencial de Dios, la vida y el mundo en que vivimos. Como hemos visto, la Biblia insiste en que vivimos en un mundo que Dios creó y al que ama, pero es un mundo que se equivocó y en el que Dios está obrando para concretar su plan de hacer todo nuevo, mediante la vida y la muerte de Jesús. El juicio de Dios es una parte clave para ordenar nuestro mundo. Para quienes están en el extremo receptor de tantos males del mundo, los marginados, los que reciben tratos brutales, los oprimidos y explotados, la promesa de juicio ciertamente es una buena noticia.

■ **¿Qué significa para ti saber que, un día, y de una manera que no podemos imaginar, finalmente llegará la justicia que tanto esperamos? ¿Cómo podemos obtener esperanza de esta promesa?**

NO MÁS LÁGRIMAS NI DOLOR

Lee Apocalipsis 21:1 al 5; 22:1 al 5 y trata de imaginar cómo será la vida que se describe aquí. ¿Por qué es difícil imaginar la vida sin pecado, muerte, dolor ni lágrimas?

Las descripciones bíblicas de nuestra vida después del pecado indudablemente son maravillosas y gloriosas y apenas si representan lo que nos espera. Incluso en estos versículos, la cantidad de descripciones sobre lo que no habrá allí casi se equipara con lo que sí habrá. Cuando este mundo es todo lo que conocemos, cuesta imaginar la vida sin dolor ni sufrimiento, sin muerte ni miedo, sin injusticia ni pobreza.

Sumado a que estas cosas no existirán más, esta descripción agrega un toque personal: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos” (Apoc. 21:4). En el contexto de quienes han sido salvados, la compasión de Dios por aquellos que han sufrido a lo largo de la historia humana alcanza un clímax en esta frase. Además de poner fin a su sufrimiento, personalmente enjuga sus lágrimas.

Maltratados y marcados por una vida de pecado y un mundo de injusticia y tragedia, en el libro de Apocalipsis podemos ver insinuaciones de un proceso de curación para todos los que hemos sido víctimas del pecado de diferentes formas. Al describir el árbol de la vida, Juan explica que “las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones” (Apoc. 22:2). Una vez más, Dios muestra su condescendencia y compasión por la humanidad por lo que implicó sentir, experimentar, presenciar e incluso participar del mal de este mundo. Su plan para recrear nuestro mundo incluye restaurarnos y sanarnos a todos.

Mientras tanto, procuramos hacer todo lo posible en Cristo, por más fluctuante e insignificante que sea, para servir a quienes nos rodean y necesitan lo que tenemos para ofrecerles. Sea lo que sea que esté a nuestro alcance (palabras amables, un plato caliente, ayuda médica, tratamiento dental, ropa, consejos), deberíamos hacerlo con el amor abnegado que Jesús manifestó cuando estuvo aquí.

Por supuesto, el mundo seguirá empeorando cada vez más, a pesar de todos nuestros esfuerzos. Jesús sabía eso. Sin embargo, esta realidad no le impidió servir a los demás, y tampoco debería ser un impedimento para nosotros.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR

Lee “Llamamiento a alcanzar una norma más alta”, en *Los hechos de los apóstoles*, p. 249-259; y “La desolación de la tierra”, en *El conflicto de los siglos*, pp. 635-642.

“Cuando la voz de Dios ponga fin al cautiverio de su pueblo, será terrible el despertar para quienes hayan perdido todo en la gran lucha de la vida. Mientras duraba el tiempo de gracia, los cegaban los engaños de Satanás y disculpaban su vida de pecado. Los ricos se enorgullecían de su superioridad con respecto a los menos favorecidos; pero habían obtenido sus riquezas violando la Ley de Dios. Habían dejado de alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, obrar con justicia y amar la misericordia. [...] Vendieron sus almas por las riquezas y los placeres terrenales, y no procuraron hacerse ricos en Dios. El resultado es que sus vidas son un fracaso; sus placeres se tornan ahora en hiel y sus tesoros en corrupción” (CS 636).

“El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está limpio. Una misma pulsación de armonía y júbilo late a través de la vasta creación. Del Ser que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más grande, todas las cosas, animadas e inanimadas, declaran, en su belleza sin mácula y en gozo perfecto, que Dios es amor” (CS 657).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Explica de qué manera lo que estudiaste esta semana demuestra que la vida presente es importante. Compara esto con la creencia que algunos tienen que no debemos preocuparnos por esta vida y este mundo porque Dios destruirá todo y comenzará de nuevo. ¿Cómo cuidarnos para no utilizar esta verdad de la promesa de una nueva existencia para descuidar a los necesitados (al fin y al cabo, Dios ordenará todo)? Es más, ¿cómo podemos estar seguros de no convertirnos en uno de los que usan esta verdad para explotar a los demás?

2. La interpretación adventista del séptimo día de la profecía bíblica prevé que el mal, las dificultades y el sufrimiento aumenten a medida que nos acercamos a la venida de Jesús. Cuando ocurren esas cosas, a menudo recurrimos a Mateo 24. ¿Cómo debemos ver estas tragedias a la luz de Mateo 25?

Resumen: Nuestro Dios no permitirá que el mal continúe para siempre. La gran esperanza de la Biblia es el regreso de Jesús para poner fin al mal, para sanar la injusticia y crear un mundo nuevo como fue diseñado. Cimentada en la resurrección de Jesús, esta esperanza transforma el presente y le infunde valor a nuestro servicio a Dios y a los demás mientras esperamos su regreso.